

HISTORIAS OLVIDADAS: TANQUES EN LA GUERRA DEL CHACO

Coronel "VGM" Gustavo Adolfo Tamaño

Luego del fracaso del ataque en Nanawa el 20 de enero de 1933, el General Hans Kundt, preparó cuidadosamente una segunda ofensiva, que denominada II da Batalla de Nanawa se lanzó el 4 de julio de ese mismo año. El Comandante alemán al servicio del Ejército Boliviano confió en obtener una clara y rápida victoria sobre los defensores paraguayos. Una de sus mejores cartas fue el contar con tres tanques ingleses Vickers Six Tons y dos "tankettes" Carden Loyd Mk IV.

Un hallazgo sorprendente

Hace años, cuando residía en La Paz, Bolivia, en una visita al Colegio Militar hallé en su entrada un tanque Vickers con dos torretas con ametralladoras. Sobre el compartimiento del motor se encontraba una torre troncocónica de mayores dimensiones, sin su mantelete, ni su cañón. En su frontis una placa de bronce revelaba de que era parte una historia desconocida por muchos, y llevada al campo de la leyenda por otros. Este tanque, una reliquia sobreviviente de la Guerra del Chaco (1932-1935), fue capturado por el Ejército Paraguayo. Por largo tiempo fue exhibido en Asunción como monumento recordatorio de una guerra que enfrentó a paraguayos y bolivianos. Finalmente en un gesto de fraternidad, el viejo guerrero de acero fue devuelto a Bolivia y emplazado en el predio del Colegio Militar. Poseía alguna información previa de un libro italiano de tanques en el que hacía una referencia bastante superficial del empleo de blindados por parte del Ejército de Bolivia. En el siguiente relato, la información que he podido reunir desde el encuentro con ese legendario tanque Vickers.



Tanque Vickers Mk E Type A en el Colegio Militar del Ejército, La Paz, Bolivia. Fue construido en Noviembre de 1932 y lleva el Nro de Serie VAE 532

Los tanques y “tankettes” irrumpen en la Guerra del Chaco.

Corría el año 1933, la guerra que los bolivianos esperaban ganar rápidamente gracias a su superioridad en armamento y aviación se había estancado bajo la inesperada resistencia paraguaya. La Ira Batalla de Nanawa concluyó en una derrota boliviana. El Comandante en Jefe del Ejército de Bolivia, el General alemán Hans Kundt, un veterano de la Ira Guerra Mundial preparó cuidadosamente un segundo ataque contra el fortificado enclave paraguayo. Confió en derrotar las fuerzas paraguayas gracias a la clara ventaja que poseía en aviación, artillería y nuevas armas. Kundt esperaba sorprender a los defensores paraguayos con tanques y “tankettes” que junto a los recién llegados lanzallamas deberían doblegar los fortines de quebracho que protegían las ametralladoras guaraníes. Una ironía del destino, dos generales rusos blancos, Belaieff y Ern, antiguos enemigo de Kundt (el general alemán había luchado en el Frente Oriental contra los rusos) asesoraron a los paraguayos en el diseño de las fortificaciones.

En total Kundt contó con cinco blindados, tres tanques livianos Vickers Six-Tons (el nombre correcto es Vickers Mark E) y dos “tankettes” Carden Loyd Mk.IV. Dos de los tanques eran Tipo A (armados con dos torres armadas cada una con una ametralladora probablemente Vickers refrigerada por agua) y uno Tipo B (armado con una torre provista de un cañón de 47 mm de tubo corto y una ametralladora coaxial).

El tanque liviano Vickers Mark E.

Los tanques Vickers Mark E eran el resultado de un emprendimiento privado de esa prestigiosa firma británica. Para su época un diseño avanzado y con innovaciones originales. Se destacaba el sistema de orugas y suspensión de muy buen comportamiento en velocidades bajas y moderadas. El sistema tipo balancín permitía una equilibrada distribución del peso sobre las ocho ruedas de rodamiento, lo que confería una larga vida útil a las orugas (cerca de 5.000 km). Con un peso de alrededor de 7,5 toneladas, una velocidad máxima de 35 km/h, y una autonomía de 160 km. El armamento podía variar, dos ametralladoras colocadas en torres individuales (Type A) o bien un cañón de 47 mm con ametralladora coaxial (Type B). Un blindaje máximo de 13 mm y un mínimo de 6 mm brindaba completa protección contra las armas ligeras, no así como lo demostraría la experiencia en la Guerra Civil Española contra cañones antitanques.



Tanque Vickers Mark E Type A (armado con dos torretas con ametralladoras)

Sus excelentes prestaciones lo convirtieron en un éxito de exportación, y su diseño fue reproducido bajo licencia. El tanque ruso T-26 y el polaco 7 TP fueron versiones mejoradas del Mark E. Los tanques bolivianos estaban equipados con equipos de radio de dos canales, una verdadera innovación para la época.



Tanque Vickers Mk E Type B con cañón de 47 mm y ametralladora coaxial

En 1933 eran los tanques por lejos más modernos, mejor armados y de mayor movilidad existente en la región. En su categoría era quizás el más avanzado para su época. Para entonces, solo dos países de América del Sur contaban con blindados: Brasil que había adquirido 12 tanques franceses Renault FT (un exitoso diseño de la I Guerra Mundial, obsoleto frente al innovador Vickers), y la Argentina que poseía 6 autoametralladoras o automóviles blindados Crossley Modelo 1926 (una versión inglesa para empleo colonial en la India, no equiparable a un tanque).

Las “tankettes” Carden Loyd Mk IV

Este vehículo blindado de pequeñas dimensiones, fue el resultado de un proyecto privado del Mayor Giffard Le Quesne Martel. Este oficial británico era un estudioso de los tanques, y concibió este vehículo como un medio de exploración y apoyo directo de la infantería. Con un peso de 1,5 toneladas, un blindaje máximo de 9 mm, con una tripulación de dos hombres (conductor y apuntador de ametralladora) y armado con una ametralladora, este ágil vehículo despertó un gran interés en el ejército británico y de otros países. Es el predecesor del legendario y mucho más grande y capaz Bren Carrier (cuya versión algo mayor, el T-16 empleó el Ejército Argentino justamente en misiones de exploración). Una de sus mayores limitaciones era el limitado campo de tiro de la ametralladora. En caso de quedar inmovilizado, el vehículo quedaba indefenso y expuesto a una fácil destrucción. Los italianos comprobaron esta vulnerabilidad en Etiopía, cuando las tripulaciones de carros veloces CV 33 (una versión italiana de este vehículo) inmovilizados fueron muertos por hombres armados con nada más que fusiles. Un error común en los inicios de este tipo de vehículo, era considerarlos una suerte de tanque ligero. Posteriormente quedaron relegados a funciones de tractores ligeros de artillería, morteros o armas antitanques.



“Tankette” Carden Loyd Mk IV

El ataque a Nanawa

El concepto de la operación del ataque a Nanawa consistía en un doble envolvimiento sobre el cuidadosamente fortificado enclave paraguayo. El ala derecha estaba compuesta por tres batallones de infantería, un regimiento de caballería a pie, apoyado por lanzallamas, cañones, morteros y dos tanques Six-Ton (presumiblemente los Type A armado con ametralladoras). El ala izquierda, contaba con una fuerza similar, apoyada por un tanque Six-Ton y dos “tankettes”. La artillería boliviana contaba con 25 cañones y 12 obuses. El ataque fue precedido por un intenso fuego de preparación y la explosión de una mina (se había excavado un largo túnel y colocado explosivo próximo a las fortificaciones paraguayas, una práctica empleada frecuentemente en la Ira Guerra Mundial).

El campo de combate estaba conformado por “islas” (sectores de denso monte) separadas por extensiones de pajonales. Estas islas fueron aprovechadas por los defensores para establecer su defensa basada en ametralladoras y morteros Stokes. Al menos parte de las ametralladoras poseían munición perforante (calibre 7,65 mm). Sobre la primera línea de trincheras, los paraguayos habían tenido el cuidado de despejar los campos de tiro prendiendo fuego los pajonales. Aparte de trincheras, los defensores contaban con gran cantidad de reductos para sus ametralladoras hechos con la extremadamente dura madera de quebracho colorado y palo santo, así como fuertes alambradas de púas.

Existen contradicciones en los distintos testimonios y relatos que uno puede hallar sobre el empleo de los tanques. Del estudio de distintas fuentes es posible reconstruir las acciones de estos blindados en este ataque general al bastión paraguayo.

El 4 de julio de 1933, se lanza el masivo ataque boliviano. Pasada unas dos horas de combate, las “tankettes” quedaron fuera de combate, una por el intenso fuego concentrado de las ametralladoras paraguayas (probablemente hayan logrado perforar

algún sector débil de su delgado blindaje), la otra quedó atascada en una de las trincheras paraguayas.



Tanque Vickers Mk E Type A en una zona de reunión

El ala derecha, donde habrían atacado los dos tanques Six-Ton armados con ametralladoras, por un error de coordinación de los fuegos de artillería inició el ataque antes que las posiciones enemigas fueran “ablandadas”. Peor aún, mientras avanzaban sobre las fortificaciones intactas, rompió el fuego la artillería propia, batiendo a sus propias tropas.

Según algunos relatos, uno de los tanques habría sido atacado con granadas arrojadas por la escotilla que el conductor llevaba abierta por el intenso calor. Otros afirman que un proyectil de mortero de 81 mm penetró por una escotilla abierta. El análisis de la fotografía, en la que se observa un tanque literalmente desintegrado, hace pensar que esto no fue producto de granadas de mano. Sin descartar que la tripulación haya sido herida o muerta en un ataque de granadas, tal grado de destrucción parece ser producto de uno o más impactos de artillería. El delgado blindaje, sobre todo de la parte superior no era suficiente para detener las granadas de alto explosivo. Un antecedente son los efectos de los cañones alemanes de 77 mm sobre los tanques franceses e ingleses de blindaje similar en la I Guerra Mundial. Otra interpretación es que el tanque detenido por una avería mecánica haya recibido un impacto directo de artillería. Algunas fuentes sostienen que el Capitán Walter Khon (de origen alemán o austríaco) habría perecido en la explosión del tanque. Finalmente la foto no permite distinguir a que tipo de tanque pertenecen estos restos (si de los provistos se ametralladoras, o el armado con cañón). La información obtenida no despeja la duda acerca del momento y causa exacta de la destrucción de este tanque.

Sobre el segundo tanque (armado solo con ametralladoras), se hace referencia a un posiblemente atascamiento de una de sus torres (por el fuego de munición perforante), pero que fue nuevamente puesto en servicio.

El tercer tanque (armado con el cañón de 47 mm), que atacaba por el ala izquierda fue el que apoyó un exitoso avance de la infantería. A pesar de haberse perdido las dos “tankettes”, el solitario tanque demostró ser muy efectivo contra las casamatas paraguayas, destruyéndolas una tras otra. Su tripulación relata del insostenible calor dentro del blindado, y a las dificultades para la recarga del cañón (aparentemente el intenso calor afectaba el mecanismo de cierre). Este tanque habría penetrado, acompañado por la infantería en la profundidad del dispositivo paraguayo, pero falto de refuerzos debieron replegarse ante el inminente contraataque de los defensores.



Restos del tanque Vickers Mk E

En Nanawa los Six-Ton demostraron ser capaces de soportar el fuego concentrado de las ametralladoras enemigas. Las descripciones paraguayas lo mencionan desplazándose imperturbables, mientras abrían un fuego continuo sobre sus posiciones. A pesar de ello, el fuego paraguayo provocó algunas dificultades, como las peligrosas rociaduras de plomo, producto de la desintegración de los proyectiles sobre el blindaje. El plomo derretido podía filtrarse por las mirillas, generando quemaduras (este problema los sufrían los tanques en la I Guerra Mundial, denominado “splash”, por lo que las tripulaciones empleaban unos delantales de cuero y antiparras protectoras). Debemos recordar que en esos tiempos lo usual era las mirillas, los episcopios se generalizaron a partir de la II Guerra Mundial.

El Regimiento de Caballería 7 “General San Martín” captura dos tanques Vickers.

Este Regimiento de Caballería, nació como una iniciativa de residentes argentinos en el Paraguay, y en sus filas se contaban numerosos voluntarios argentinos.

En diciembre de 1933, este Regimiento de Caballería 7 “Grl San Martín” cortó el camino Alihuatá-Saavedra, contribuyendo a cerrar el cerco de dos divisiones bolivianas. Mientras efectuaba esta acción, advirtieron el ruido de motores producido por dos tanques bolivianos que avanzaban disparando con sus cañones y ametralladoras por una picada abierta en el monte. Un tronco de corpulento quebracho derribado a hachazos por los hombres del Regimiento, cortó el paso de los tanques, cayendo las tripulaciones en la emboscada. Los blindados bolivianos aparentemente fueron capturados intactos, como lo demuestra la fotografía. Uno de esos tanques, un Mk E Type A, es el que se exhibió por décadas en la plazoleta frente al Colegio Militar del Paraguay, en Asunción, y que devuelto en un gesto de confraternidad, se encuentra hoy en La Paz, Bolivia.



Tanque Vickers capturado por el Regimiento de Caballería 7 “General San Martín”

El segundo, probablemente haya sido un Type B (armado con cañón de 47 mm), parte de cuya torre (sin cañón) se encuentra sobre el compartimiento del motor del tanque-monumento.



La característica torre troncocónica del tanque Vickers Mk E Type B sobre el compartimiento motor del que se encuentra en el Colegio Militar en La Paz. Carece del mantelete y cañón.

Conclusiones

La historia de los blindados bolivianos en la Guerra del Chaco está aún rodeada de interrogantes, cuando no de descripciones poco claras o incluso contradictorias.

Puede juzgarse acertada la compra de tanques Six-Tons. La introducción de estos tanques fue una importante innovación en el arte de la guerra en nuestra región. Estos vehículos blindados eran muy buenos para su época y categoría. Gracias a su bien desarrollado sistema motriz y suspensión, pudieron operar en un entorno sumamente difícil, sin posibilidad de transporte ferroviario, y trasladándose por caminos primitivos o incluso picadas abierta en los densos montes, y con un apoyo logístico inadecuado para la operación de blindados.

Otro punto a favor del Ejército de Bolivia, es el haber logrado montar este pequeño elemento blindado. En una época y en un país que no se caracterizaba por un buen desarrollo del transporte automotor, el seleccionar y adiestrar las tripulaciones debe haber significado un gran esfuerzo. Mayor mérito es el haberlos desplegado y operados en un campo de combate sumamente difícil.

El empleo en la Batalla de Nanawa, demostró que poseían una buena protección contra el fuego de ametralladoras y esquirlas de artillería. Se destacó el tanque artillado con cañón, por ser especialmente efectivo.

El fracaso de Nanawa no debería ser atribuido a estos excelentes vehículos, sino a la concepción general del ataque, las características del ambiente geográfico, y a que el número de tanques empeñados era muy escaso. Esto posiblemente haya llevado a una errónea subestimación del valor de los blindados, aún en un ambiente tan particular como el del Chaco Boreal. Como quedaría demostrado en la II Guerra Mundial, el tanque es un arma que posee suficiente flexibilidad para operar en grandes masas en los despoblados y yermos desiertos saharianos, así como brindando un valioso apoyo de fuego a la infantería en la vegetación tropical de Birmania.

Las “tankettes” por el contrario, demostraron ser poco aptos y puede considerarse como de escaso o nulo valor militar. Estas limitaciones la experimentaron más tarde los ejércitos que emplearon este tipo de vehículos.

Sobre las pérdidas de los vehículos en combate, todo parece indicar que solo uno de los tres tanques fue destruido en Nanawa. Los dos tanques sobrevivientes, se siguieron empleando en contraataques, hasta su pérdida a fines de 1933 a manos de los paraguayos del Regimiento de Caballería 7.

De las “tankettes” no se encuentran más citas luego de Nanawa. Mito, leyenda o verdad, algunos afirman que una de ellas fue hallada y desenterrada de una trinchera paraguaya hace unos años atrás.

Respecto a la táctica empleada con los blindados, fue la clásica de la I Guerra Mundial: los tanques apoyando el ataque de la infantería, con la tendencia de dispersarlos en vez de emplearlos reunidos para generar el efecto de masa. Esta tendencia seguirá manifestándose en la Guerra Civil Española (donde se utilizarán numerosos T-26 un diseño ruso mejora del Vickers Six-Tons), y en el inicio de la II Guerra Mundial por parte de los franceses.

Este conflicto dejará valiosas lecciones sobre la guerra de movimiento, la aviación militar, el transporte automotor, el uso de la pistola ametralladora y

particularmente el empleo de blindados. Aspectos como el empleo en masa de los tanques, la necesidad de contar un potente cañón bivalente (útil tanto contra blindados como sobre la infantería, fortificaciones, etc.), las limitaciones de los tanques de torretas múltiples, el escaso valor militar de las “tankettes”, son algunas de las experiencias que surgieron de las operaciones en el teatro de guerra chaqueño.

Bibliografía Consultada:

- “*La Conducción de la Guerra del Chaco*”, Capitán DAVID H. ZOOK, Jr, Círculo Militar – Buenos Aires – Enero de 1962
- “*Storia dei Mezzi Corazzati*”, Fratelli Fabri Editori- Milán -Edición 1977.
- *Páginas y Foros de Internet sobre el empleo de los tanques en la Guerra del Chaco.*